

## PREFACIO

Tras la última crisis del capitalismo, que estalló en 2008, Karl Marx ha retornado al centro del debate cultural y político. Contrario a las previsiones, que después de la caída del Muro habían decretado su olvido definitivo, en los últimos años sus ideas son nuevamente objeto de análisis, profundización y debate. Muchos, de hecho, han vuelto a interrogar a aquel autor que con frecuencia fue erróneamente vinculado al «socialismo real» y que después de 1989 fuera dejado de lado.

Numerosos artículos en prestigiosos diarios y revistas, con un amplio público de lectores, han descrito a Marx como un pensador muy actual y profético. Muchos autores de orientación progresista han declarado que sus ideas continuarán siendo indispensables para todos aquellos que consideren necesario repensar una alternativa al capitalismo. Casi en todos lados han reaparecido cursos universitarios y conferencias internacionales dedicadas a él. Sus textos, en reimpresión o en nuevas ediciones, han reaparecido en las estanterías de las librerías y también la investigación de su obra, abandonada por dos largos decenios, es retomada de manera significativa, produciendo a su vez, resultados relevantes e innovadores. Esta tendencia se ha intensificado posteriormente, en ocasión de las celebraciones por el bicentenario de Marx, en 2018.

Ha sido determinante, para los fines de una interpretación global de la obra de Marx, la publicación, retomada en 1998, de

la *Marx-Engels-Gesamtausgabe* (MEGA2), la edición histórico-crítica de las obras completas de Marx y Engels. Hoy en día han sido enviados a la imprenta veintiséis nuevos textos (cuarenta habían sido publicados entre 1975 y 1989) —y otros se encuentran en estado de elaboración—. Estos comprenden, entre otros: I) nuevas versiones de algunas obras de Marx (entre ellas, *La ideología alemana*); II) todos los manuscritos preparatorios de *El capital*; III) la correspondencia completa de las cartas enviadas y recibidas por Marx y Engels, y IV) cerca de doscientos cuadernos de apuntes. Estos últimos contienen los resúmenes de los libros leídos por Marx y las reflexiones que se originaron a partir de ellos. El conjunto de estos materiales constituye la cantera de su teoría crítica, muestran el complejo itinerario seguido durante el desarrollo de su pensamiento y evidencian las fuentes a las que recurrió en la elaboración de sus concepciones.

A partir del estudio de estos valiosos materiales —muchos de los cuales solo están disponibles en alemán, y por lo tanto, destinados a un estrecho círculo de estudiosos— emerge un autor muy distinto de aquel representado, por largo tiempo, a través de tantos de sus críticos o presuntos seguidores. Sobre la base de las nuevas adquisiciones textuales de las MEGA2, se puede afirmar que Marx es, entre los clásicos del pensamiento político y filosófico, el autor cuyo perfil más ha cambiado en los últimos años. El contexto político, seguido por la implosión de la Unión Soviética, ha contribuido a liberar la imagen de Marx del baluarte del aparato estatal conferido a los bolcheviques rusos. El rechazo del marxismo-leninismo lo ha liberado, de hecho, de las cadenas de una ideología muy lejana de su concepción de la sociedad.

Libros de reciente publicación concurren, además, para ofrecer relevantes e innovadoras interpretaciones. Estas revelan un autor que fue capaz de examinar las contradicciones de la sociedad capitalista, mucho más allá del conflicto entre el capital

y el trabajo. Marx dedicó, de hecho, muchas energías al estudio de las sociedades extraeuropeas y al papel destructivo del colonialismo en las periferias del sistema. Del mismo modo, desmintiendo las interpretaciones que han asimilado la concepción marxiana al mero desarrollo de las fuerzas productivas, estas han mostrado la importancia que Marx le asignó, en su obra, a la cuestión ecológica. Asimismo, otros textos han evidenciado que él se ocupó con profundidad de otras numerosas temáticas frecuentemente devaluadas, cuando no ignoradas, por muchos de sus estudiosos. Entre estas figuran las posibilidades emancipatorias de la tecnología, la crítica de los nacionalismos, la investigación sobre formas de propiedad colectivas no controladas por el Estado, o la centralidad de la libertad individual en la esfera económica y política: todas estas, cuestiones fundamentales de nuestros días.

Las crisis económicas y políticas de la sociedad actual y el progreso de la investigación en el ámbito de los estudios marxianos permiten presagiar, por tanto, que la renovación de la interpretación de la obra de Marx sea un fenómeno destinado a continuar. Es muy probable que una parte significativa de esta investigación se concentrará en torno del último período de su elaboración teórica, el llamado «último Marx». El presente estudio, que tiene las características de una biografía intelectual, será seguido, y completado, por una profundización de carácter exclusivamente teórica.

El análisis de los manuscritos de los últimos años de la vida de Marx permite disipar la leyenda según la cual él habría agotado su propia curiosidad intelectual y cesado de trabajar. Al contrario, Marx demuestra que él no solo continuó su investigación, sino que la extendió a nuevas disciplinas. En el bienio 1881-1882, Marx emprendió un estudio profundo de los más recientes descubrimientos en el campo de la antropología, de la propiedad común en la sociedad precapitalista, de las transformaciones ocurridas en

Rusia después de la abolición de la esclavitud y del nacimiento del Estado moderno. Además, fue un atento observador de los principales sucesos de la política internacional, y las cartas de la época testimonian su apoyo sostenido a la lucha por la liberación en Irlanda y su firme oposición a la opresión colonial de la India, Egipto y Argelia. Estos elementos dan cuenta de un Marx completamente distinto de la Vulgata que lo ha descrito como eurocéntrico, economicista o absorbido solo por el conflicto de clase.

La investigación dedicada a nuevos conflictos políticos, temáticos y áreas geográficas, considerada fundamental para la continuidad de su crítica al sistema capitalista, permitió a Marx madurar una concepción más abierta a la especificidad de los diversos países y a considerar una aproximación al socialismo distinta de aquella previamente prefigurada.

En fin, el último Marx es también el Marx más íntimo, aquel que no esconde su fragilidad frente a la vida, pero continúa, sin embargo, combatiendo. Marx no se sustrajo a la duda y, más aún, la desafió, eligiendo continuar la investigación y arriesgar la incompletitud, antes que refugiarse en las certezas del saber propio y conformarse con el juramento de fidelidad de los primeros «marxistas».

Se trata de una figura completamente diferente a la esfinge granítica de Marx, colocada en el centro de las plazas por los regímenes de Europa del Este, que mostraba el porvenir con certeza dogmática. Hoy, al contrario, surge a la luz el Marx que más se necesita: aquel que fue constantemente guiado por el espíritu crítico, aquel de las preguntas y no solo de las respuestas. Marx representa un raro ejemplo de intelectual militante por una nueva generación de investigadores y activistas políticos que prosigue la lucha a la cual él, como tantos, antes y después que él, dedicó su existencia.

## PREFACIO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Impreso por Donzelli Editore en Roma, en agosto de 2016, con el título *L'ultimo Marx, 1881-1883: Saggio di biografia intellettuale*, este libro, ahora también disponible en español, ha despertado un notable interés entre los lectores de Marx.

La primera edición italiana, impresa en un tiraje de 2500 ejemplares y acompañada de la versión *e-Book*, se agotó rápidamente y se reimprimió en enero de 2017. Posteriormente, tras una nueva reimpresión, el volumen se imprimió bajo demanda.

Las primeras traducciones del libro aparecieron poco después. En 2018, con motivo del bicentenario del nacimiento de Marx, el presente volumen fue publicado en cinco idiomas. La primera traducción, impresa en 1000 ejemplares, fue en lengua tamil, en la antigua editorial de Chennai, New Century Book House Private Limited. Pocos meses después, el libro apareció en portugués en la editorial Boitempo, de San Pablo, con una tirada de 4000 ejemplares. Unas semanas más tarde, se publicó la edición coreana con la casa editorial Sanzini ubicada en Busan, con 1000 ejemplares (reimpresión en 2019), y la edición alemana en VSA en Hamburgo, con 2000 copias. Antes de que terminara el año, el libro también fue traducido al japonés por la editorial Horinouchi, en Tokio, en una edición de más de 500 páginas, que también incluye la traducción de mi reciente libro *Another Marx: Early Manuscripts to the International*, impreso por la casa editorial londinense Bloomsbury, en abril de 2018.

En 2019, el volumen fue traducido a otros tres idiomas. La edición árabe, publicada en 1000 ejemplares por la editorial Al Maraya de El Cairo (Egipto) y posteriormente, la traducción al farsi con 3000 copias (reimpresas tres veces) con la editorial Cheshmedi, en Teherán (Irán). Después, en una edición similar a la realizada en japonés, es decir, incluyendo también *Another Marx...*, el libro fue publicado en indonesio por la editorial Marjin Kiri con sede en South Tangerang.

La presente edición en español de 2020, se publica simultáneamente con la inglesa en Stanford University Press. El volumen impreso en Estados Unidos —que incluye algunos apartados nuevos y diversas modificaciones respecto al original en italiano— saldrá a su vez como libro de bolsillo, con una tirada de 2000 ejemplares, y como tapa dura e *e-Book*. En 2020, también están en vías de publicación la edición en hindi con la Samvad de Nueva Delhi, la edición turca, a cargo de Yordam, y las ediciones en francés, chino y catalán.

En menos de cuatro años desde su publicación, el libro que aquí se presenta al lector de habla hispana, ha obtenido un notable éxito internacional y ha sido reseñado en numerosos periódicos y revistas de muchos países.

El autor agradece a Agustín Santella por la traducción del texto y, en particular, a Paulina Sabugal por la revisión del manuscrito final.

NÁPOLES, JULIO DE 2019

PRELUDIO  
«¡LA LUCHA!»

En agosto de 1880, John Swinton (1829-1901), un influyente periodista estadounidense de visión progresista<sup>1</sup>, mientras se encontraba de visita por Europa, se trasladó a Ramsgate, una ciudad balnearia de Kent, situada a pocos kilómetros del extremo sudoriente de Inglaterra. La finalidad de su viaje era una entrevista para publicarla en *The Sun*, el diario dirigido por él y en ese tiempo entre los más vendidos en Norteamérica, con uno de los principales exponentes del movimiento obrero internacional: Karl Marx.

Alemán de nacimiento, Karl Marx, se había convertido en apátrida, después de haber sido expulsado por los gobiernos francés, belga y prusiano, que habían logrado derrotar a los movimientos revolucionarios nacidos en sus países entre 1848 y 1849. Cuando en 1874 presentó la solicitud de un certificado de naturalización en Inglaterra, este le había sido negado porque un informe especial de la oficina de investigaciones de Scotland Yard lo había etiquetado como «un notorio agitador alemán [...] propugnador de principios comunistas, [que] no [había] sido leal ni con el rey ni con su país»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. el capítulo «John Swinton, Crusading Editor», en S. Garlin, *Three American Radicals: John Swinton, Charles P. Steinmetz, and William Dean Howells*, Westview Press, Boulder, 1991, pp. 1-41.

<sup>2</sup> Pedido de naturalización de Karl Marx en Inglaterra, «[Declaration by Karl Marx on His Naturalisation in England]», en Marx-Engels Collected Works (MECW), vol. 24, p. 564. La traducción de los textos ha sido adaptada por el autor para dar mayor fidelidad al original.

Corresponsal, por más de diez años, del *New-York Tribune*, en 1867 había sido el autor de una vasta crítica del modo de producción capitalista y durante ocho años, a partir de 1864, fue guía de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Su nombre había aparecido en las páginas de los periódicos europeos de mayor difusión, cuando, en 1871, después de haber defendido la Comuna de París en su escrito *La guerra civil en Francia*, la prensa más reaccionaria le había puesto el sobrenombre del «doctor del terror rojo»<sup>3</sup>.

En el verano de 1880, Marx se encontraba en Ramsgate con su familia, obligado por su médico a «abstenerse de cualquier trabajo»<sup>4</sup>, y de «curar [sus] nervios mediante el “*far niente*”»<sup>5</sup>. Jenny von Westphalen (1814-1881) estaba enferma de cáncer y su estado «empeoró súbitamente de una enfermedad que padecía hace ya mucho tiempo, de tal manera que se temió un desenlace fatal»<sup>6</sup>. Fue este el contexto en el que Swinton, que durante los años sesenta había sido redactor en jefe del *New York Times*, conoció en persona a Marx y lo describió en un perfil empático, intenso y cuidadoso.

En el plano privado, Swinton lo describió como un «gentil hombre en sus sesenta años, con la cabeza prominente, un modo de ser magnánimo, cortés, con [...] [una] masa frondosa de cabello gris, largo y rebelde»<sup>7</sup>, que conocía «del arte de ser

---

<sup>3</sup> Cf. Carta de Karl Marx a Friedrich Sorge, 27 de septiembre de 1877, en Karl Marx and Friedrich Engels, *Letters 1874-1879*, en MECW, vol. 45, Ed. Progreso, Moscú, 1990, p. 278.

<sup>4</sup> K. Marx a Ferdinand Nieuwenhuis, 27 de junio de 1880, en MECW, vol. 46, p. 16.

<sup>5</sup> K. Marx a Nikolái F. Danielsón, 12 de septiembre de 1880, en Karl Marx, Nikolái F. Danielsón, Friedrich Engels, *Correspondencia (1868-1895)*, Siglo XXI, México D. F., 1981, p. 159.

<sup>6</sup> *Idem*.

<sup>7</sup> K. Marx, «[Account of an Interview with John Swinton, Correspondent of *The Sun*]», 6 de septiembre de 1880, en MECW, vol. 24, pp. 583-584.



abuelo no menos que Victor Hugo»<sup>8</sup>. Añadió que el modo de conversar de Marx, «tan libre, apasionado, creativo, incisivo, auténtico», le «recordaba a Sócrates [...], por el tono irónico, el destello humorístico, y la alegría jocosa»<sup>9</sup>. Notó también a una persona «exenta de cualquier ansia de exhibición o de éxito, a la que no le importaba nada las fanfarroneadas de la vida y la puesta en escena del poder».

No obstante, en la entrevista impresa sobre la primera página del *The Sun*, el 6 de septiembre de 1880, Swinton presentó a los lectores norteamericanos, sobre todo, al Marx público. En su opinión, este era «uno de los hombres más extraordinarios de su tiempo, quien [había] jugado un papel inescrutable, y asimismo poderoso, en la política revolucionaria de los últimos cuarenta años». De él escribió:

No tiene prisa y no conoce reposo. Es un hombre de una mente poderosa, amplia y elevada; siempre luchando con proyectos ambiciosos, métodos lógicos y objetivos prácticos. Ha sido y es el inspirador de muchos de los terremotos que han trastornado naciones y destruido tronos. Hoy, él amenaza y horroriza a los monarcas y a los charlatanes matriculados más que ningún otro en Europa<sup>10</sup>.

La charla con Marx generó en el periodista de Nueva York la convicción de encontrarse en presencia de un hombre «profundamente inmerso en su época y que, del Neva al Sena, desde los Urales a los Pirineos, su mano [estaba] dedicada a preparar el advenimiento de una nueva era». Marx lo impresionó, porque era capaz de hacer «reseña del mundo europeo, país por país, evidenciando la peculiaridad, los desarrollos y las personalidades, tanto aquellas que actúan en la superficie como

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 585.

<sup>9</sup> *Idem.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 583.

cuanto las que operan bajo esta». Este lo entretuvo hablándole de las fuerzas políticas y de los movimientos populares de las diversas naciones de Europa: de la amplia corriente del espíritu ruso, de los movimientos de la mente alemana, del activismo de Francia, del estancamiento inglés. Estaba lleno de esperanzas respecto a Rusia, era filosófico mientras hablaba de Alemania, alegre mencionando Francia y triste respecto a Inglaterra, refiriéndose despreciativamente a las «reformas atomísticas», con las cuales los liberales del Parlamento británico pasaban el tiempo<sup>11</sup>.

Swinton se sorprendió también del conocimiento de Marx sobre Estados Unidos. Lo juzgó «un atento observador de la actividad americana» y definió «sus afirmaciones sobre algunas fuerzas constitutivas y sustanciales de la vida americana [...] llenas de sugerencias».

El día transcurrió con apasionantes discusiones. Por la tarde, Marx «propuso hacer un paseo [...] por la orilla», para así poder reunirse con su familia, descrita por Swinton como «una deliciosa comitiva de aproximadamente una decena de personas».

Caída la noche, para hacerles compañía, se quedaron Charles Longuet (1839-1903) y Paul Lafargue (1842-1911), los yernos de Marx: «se habló del mundo, del hombre, del tiempo y de las ideas, mientras que los [...] vasos tintineaban sobre el fondo del mar». Fue en uno de esos momentos cuando el periodista americano, pensando «en las incertidumbres y tormentos de la época presente y de las pasadas», impactado por las palabras oídas, y «sumergiéndose en la profundidad del lenguaje escuchado», se decidió a interrogar al gran hombre que tenía delante de sí acerca de «la ley última del ser». Fue así como, durante un momento de silencio, «interrump[e] el revolucionario y filósofo con esta fatídica pregunta: “¿Cuál es?”». Por un instante, tuvo la sensación de que la mente de Marx «se estuviese revolviendo

---

<sup>11</sup> *Idem.*

en sí misma [...], mientras escuchaba el rugido del mar y observaba la inquieta multitud sobre la playa. “¿Cuál es la ley?” —le había preguntado—. Con tono profundo y solemne [Marx] respondió: “¡La lucha!”. Ella misma... “¡la lucha!”».

Inicialmente, Swinton creyó haber escuchado «el eco de la desesperación»<sup>12</sup> en aquella respuesta. Después, sin embargo, convino que era de verdad esa la finalidad de la vida, sobre la cual la humanidad, así como él mismo, estaban siempre interrogándose.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 585.